

HUMANISMO SECULAR Y TOLERANCIA DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS: LA SITUACIÓN EN LA EDUCACIÓN DE ESTADOS UNIDOS

por Paul C. VITZ

Universidad de Nueva York

Este trabajo es una descripción de importantes aspectos del conflicto entre secularismo y religión en la educación americana. Este conflicto ha ido aumentando desde hace varios años y en la actualidad constituye uno de los mayores debates políticos internos en los Estados Unidos.

Mi propia implicación en él tuvo lugar hace cerca de quince años, en 1980, cuando comencé un proyecto de investigación sobre el tratamiento de la religión y de los valores tradicionales en los libros de texto que se emplean en las escuelas públicas —esto es, gubernamentales— americanas. Incluso conseguir modestas cantidades de dinero para realizar dicha investigación requirió una gran dosis de lucha política contra la atrincherada burocracia educativa. El *establishment* educativo entendía mi investigación como parte de un ataque intelectual y político de lo que ellos mismos denominaban «la derecha religiosa radical». No obstante, se logró una pequeña subvención gubernamental del Departamento de Educación gracias a los entonces recién designados cargos del nuevo Presidente Reagan. Terminé al frente de dicho proyecto, más por casualidad que por propósito.

En el proyecto estudiamos sistemáticamente los libros de texto de Ciencias Sociales y los textos escolares de Inglés que se emplean para la enseñanza de la lectura (denominados *readers*). Los libros de texto de Ciencias Sociales habían sido diseñados para introducir a los alumnos en el conocimiento de la sociedad americana de hoy, e incluían así mismo nociones sencillas de Historia Mundial y de América. Dichos textos abarcaban desde el primero al

sexto curso para ambas materias. También se tomaron muestras de un grupo representativo de textos de Historia de América para alumnos de los cursos 10.º a 12.º, es decir, de secundaria. Se evaluó cada página de cada libro para comprobar el tratamiento de la religión y de los valores tradicionales, entendiendo por valores tradicionales aquéllos que fundamentan la vida familiar.

Los resultados de este estudio salieron a la luz en 1985, y fueron publicados en varias fuentes al año siguiente (Vitz, 1986 a, b, c). Antes de resumir los hallazgos básicos es necesario destacar que el cristianismo, y principalmente el protestantismo, ha sido de gran importancia en la fundación de los Estados Unidos y en el transcurso de su historia. Incluso hoy Estados Unidos es un país muy religioso, tal como es sabido en gran parte del mundo. La proporción de asistencia a la iglesia es alta; el porcentaje de creyentes en Dios es cercano al 90% y un gran número de americanos dice rezar a diario (ver Gallup, 1985 y sus estadísticas más recientes sobre religión). Hay evidencias que muestran que Estados Unidos es un país más religioso hoy que hace setenta y cinco o cien años (Gallup, 1985, 4).

En cambio, los libros de texto escolares presentaban un panorama muy distinto. Tanto en los libros de Ciencias Sociales como en los *readers*, que son un conjunto de textos clásicos para facilitar la enseñanza de la lectura, no había, literalmente, ninguna representación de la práctica religiosa como parte de la vida americana contemporánea. Los textos de Ciencias Sociales contenían miles de páginas describiendo la vida americana de hoy, y los de lectura también, pero de un modo u otro el cristianismo era totalmente excluido. Igualmente curioso resultaba el hecho de que estos libros escolares ofrecían un tratamiento mucho mejor de la religión en países extranjeros —típicamente, religiones no cristianas— que del cristianismo en los Estados Unidos. Había más páginas sobre la religión de los nativos americanos que sobre la cristiana. En cuanto a la cobertura de la Historia de América, en los libros de texto de Ciencias Sociales y en los de lectura aparecían breves referencias al cristianismo, pero ninguna reflejaba su importancia real, y la mayor parte de ellas relativas a hechos sucedidos hace más de ciento cincuenta años.

Un ejemplo interesante del habitual *sesgo por omisión* en los textos escolares de lectura es el siguiente. Se trata de un *reader* que reproduce una pequeña historia escrita por el Nobel Isaac Bachevis Singer. Dicho autor fue un conocido escritor judío que relató muchas historias sobre la vida de los judíos en la Europa del

Este. La pequeña historia en cuestión se titula «Zlateh, la cabra» (Singer, 1966) y su extensión es de tan sólo siete páginas. Es la historia de un niño judío, Aaron, que lleva la cabra de su familia hacia una ciudad cercana donde será sacrificada: se ha hecho vieja, y la familia necesita el dinero del carnicero. En el camino una nevada inesperada atrapa al niño y a la cabra. Perdido en la nieve, Aaron «comienza a rezar a Dios» para que le ayude (p. 82). Inmediatamente después ve a lo lejos un establo. Sabiendo que se encontraban a salvo, se introduce en él con la cabra para esperar a que cese la nevada. Meditando, el niño piensa «gracias a Dios que en el establo no hace demasiado frío» (p. 85). Zlateh ayudó al niño a mantenerse caliente, le proveyó leche y le proporcionó alguien con quien hablar. Mientras esperaban en el establo, el niño reflexionó sobre la vida y le dijo a Zlateh: «Debemos aceptar lo que Dios nos da...». Al cuarto día la tormenta cesó y el niño regresó a casa con la cabra. La familia se regocijó porque todavía se encontraba con vida y decidieron conservar a Zlateh en señal de su enorme gratitud.

En la historia original —a cuyas páginas me he referido—, Dios es mencionado de forma explícita tres veces. En la citada reproducción del cuento en el libro de texto infantil, las tres referencias a Dios habían sido suprimidas. Las frases en que aparecían fueron ligeramente retocadas para adaptar el cambio. La nueva historia, sin estas referencias —sin la dimensión trascendente— ha alterado totalmente su significado, por supuesto. Así pues, el sesgo contra la religión y contra Dios era tal que había que suprimir el nombre de Dios ¡incluso en un cuento judío que tenía como escenario otro país y hace cien años!

Los libros americanos de Historia para la educación secundaria sólo resultaron ser ligeramente mejores que los textos escolares de lectura. Daban mayor cobertura a la religión en la historia de América anterior a 1800, pero su tratamiento de la religión en la historia de los siglos XIX y XX era pésimo. De nuevo, el problema principal era que no la mencionaban nunca: el sesgo de la omisión. Las escasas referencias que aparecían guardaban relación con prejuicios contra ciertos grupos religiosos, como católicos o judíos. En resumen, la principal forma en que los libros de texto gubernamentales trataban la religión —esto es, el cristianismo— era omitiéndola para presentar una panorámica completamente secularizada de la vida americana actual y de la del siglo pasado. Semejante retrato es intelectualmente deshonesto, profesionalmente incompetente y peligroso desde el punto de vista político.

Cuando los resultados de este estudio se hicieron públicos por primera vez, fueron calificados de «basura» por un destacado Sena-

dor norteamericano. Otras fuerzas políticas se mostraron también extraordinariamente hostiles a los descubrimientos. Para su desgracia, dos proyectos de investigación adicionales, financiados por organizaciones liberales, llegaron a las mismas conclusiones que mi estudio, constatando que la religión, de forma especial el cristianismo, era totalmente omitida en unos libros de texto que, además, se financiaban con los impuestos de millones de cristianos, en particular por protestantes.

Después del revuelo organizado, se produjeron varios intentos para corregir este sesgo contra la religión en los libros escolares, y en los diez últimos años se ha dado una mejora significativa, especialmente en los textos de Historia Americana e Historia Mundial del nivel de secundaria. Aunque algunos de ellos son tan pésimos como siempre, hay un número significativo de libros de Historia disponibles mucho más exactos y fiables (Sewall, 1995).

Junto a la presión política, existe una razón más importante para explicar la relativa rápida corrección que se llevó a cabo, y es la lógica introducida por las políticas liberales y seculares en años anteriores. En las décadas de los años 60 y 70, las feministas habían argumentado que excluir a las mujeres de la Historia de América era sexista; de igual modo, los americanos de origen africano (afroamericanos) habían sostenido que omitir su presencia en dicha historia era racista. De ello se siguió, como es obvio, que eliminar algo tan relevante como el cristianismo suponía también una forma seria de sesgo que debía ser corregida.

Los textos de Ciencias Sociales, que eran y siguen siendo los más manipulados, son escritos en su mayoría por educadores, entre los cuales se da un prejuicio secularista y antirreligioso fuerte, mientras que los libros de Historia Americana solían ser escritos por historiadores serios, quienes poseían un mayor compromiso con los modelos históricos normales, es decir, con los registros reales. La situación actual se encuentra lejos de ser satisfactoria en el caso de los libros escolares de Ciencias Sociales de los niveles más bajos, aunque ha habido cierta mejora.

Hoy por hoy, sin embargo, el principal ámbito en que tiene lugar este conflicto entre secularismo y religión es en el de los materiales educativos que tratan acerca de los valores y de cuestiones relacionadas con ellos. Dichos materiales son denominados «materiales instructivos y libros de texto alternativos» por Sewall (1995, 1). Ejemplo de ello son muchos programas de educación sexual y de educación para la salud, agresivamente anti-religiosos. Dichos materiales alternativos, a menudo, empujan al uso de con-

dones y proporcionan preservativos de forma gratuita a estudiantes de secundaria, partiendo del supuesto de que los alumnos comenzarán a ser sexualmente activos a edad temprana. Desde la perspectiva de los secularistas que elaboran este material, la actividad sexual de los adolescentes no es sólo inevitable sino, además, deseable. Es también normal que los mencionados materiales promuevan prácticas mágicas y ocultistas.

Puede encontrarse, de igual modo, una actitud feminista muy fuerte en muchos textos escolares. En mi investigación se halló que las mujeres eran *invariablemente* presentadas como personas que trabajan fuera del hogar. Las imágenes positivas de la maternidad en la vida contemporánea estaban completamente ausentes; el matrimonio no era ni siquiera mencionado. Asimismo, se sugería que una familia consiste en cualquier tipo de agrupación. Textos curriculares recientes presentan a los niños la idea de que las uniones de homosexuales son normales y aceptables. La concepción del mundo que sigue este enfoque se corresponde con la visión mayoritaria del *establishment* del sistema educativo público.

En el siglo XIX, la filosofía y la moral que guiaban a las escuelas públicas americanas eran propias de un genérico cristianismo protestante. Para prevenir que sus hijos se convirtieran al protestantismo, los católicos americanos tuvieron que instaurar, con gran sacrificio, su propio sistema escolar. En las décadas de los años 50 y 60 de nuestro siglo, este planteamiento genérico protestante de las escuelas públicas fue sustituido por una visión secular humanista del mundo, introducida principalmente por educadores con una formación en Ciencias Sociales.

El problema ideológico fundamental es éste: toda burocracia gubernamental, como cualquier otra organización, ha de tener una filosofía que la guíe, la cual permita establecer sus objetivos y le ofrezca una dirección. El problema de cualquier filosofía educacional del Gobierno radica en que es un monopolio, de forma que toda persona es forzada a aceptarla, crea en ella o no. Estados Unidos es un país con una sociedad extremadamente variada, y cada año que pasa llega a serlo aún más. La sola idea de que tenga que haber una única filosofía educativa y una moralidad social que controle sus programas educativos resulta, inevitablemente, ofensiva para aquellos estudiantes y familias que poseen otra filosofía distinta. Esto es especialmente cierto si tenemos en cuenta que el americano medio es muy religioso y que, tal como se ha mencionado ya, los profesionales de la educación tienden a ser no-religiosos y con frecuencia agresivamente secularistas.

Alguien ha hecho notar que la India es el país más religioso del mundo y que, por contraste, Suecia es el país más secular. Si esto es así, entonces Estados Unidos podría describirse como una nación de indios gobernada por suecos.

Debido a esta situación, un gran número de ciudadanos americanos medios ha comenzado a inquietarse y a ofrecer resistencia a la clase gobernante secularista —una clase que domina las universidades, los medios de comunicación y la mayor parte de la educación. Este conflicto es ahora definido como una enorme guerra cultural o *Kulturkampf* y ha polarizado a gran parte de la sociedad americana. Tras el debate sobre la educación, el otro foco de atención particular ha recaído sobre el aborto. Pero el meollo del asunto se encuentra en el conflicto entre una visión secularista liberal del mundo, enraizada en las ideas de la modernidad tardía que derivan de la Ilustración, y una visión religiosa tradicional del mundo, basada en ideas muy distintas a las de dicha modernidad tardía. Parte de este conflicto ha podido apreciarse recientemente en la controversia que, en torno a la familia, se hizo pública en sendas Conferencias de las Naciones Unidas en El Cairo y Beijing.

Consecuencias para la política nacional estadounidense

A través de la creciente toma de conciencia del sesgo anti-religioso y favorable al humanismo secularista del sistema educativo americano, ha surgido también una creciente percepción de que dicho sistema es incompetente, ineficaz y extraordinariamente caro. Parece ser el inevitable destino de todas las grandes burocracias, sobre todo el de aquéllas que están en situación de monopolio. Durante muchos años, las escuelas americanas han recibido críticas de muchos frentes: desde que fallaban en la educación básica a que se mostraban mucho más interesadas en el bienestar del «sistema» que en el de los niños. Además, los costes de la educación han continuado aumentando, hasta el punto de que la educación constituye ahora el capítulo más extenso del presupuesto del Gobierno de los Estados Unidos tomado en conjunto, esto es, sumando los gastos federales, estatales y locales. Esta desilusión con el sistema educativo ha sido resumida en la siguiente expresión: «Nunca se ha pagado tanto por tan poco». La decepción se ha extendido de tal forma durante los últimos veinte años que han comenzado a expandirse propuestas importantes e históricamente insólitas. Mencionaré brevemente cuatro de dichas propuestas:

1. Hay ahora muchas organizaciones en los Estados Unidos presionando para romper el vínculo entre los impuestos recaudados para la educación y el monopolio estatal del sistema escolar, uno de cuyos líderes es el Profesor John. E. Coons, de la Universidad de California, Berkeley, que colabora también en este número monográfico. El objetivo es «privatizar» la educación, según distintas formas. Algunas de ellas aboga por un sistema mediante el cual el dinero de los impuestos se ofrezca a los padres en forma de «vales», de modo que puedan elegir cualquier tipo de centro de acuerdo a lo que desean para sus hijos, ya sea secularista o religioso, público o privado. Ésta ha llegado a ser una de las cuestiones principales de la política nacional, fundamentalmente apoyada por políticos conservadores. Puesto que los sindicatos de profesores son las organizaciones sindicales más numerosas, con mucho, en los Estados Unidos, y dado que esta propuesta amenaza con la pérdida potencial de su monopolio, no resulta extraño que tales sindicatos luchen de forma muy intensa contra los propósitos de este nuevo sistema de «vales» (*vouchers*). Las tendencias históricas y demográficas, por otra parte, están contra los sindicatos de profesores y la burocracia gubernamental, cuya posición es esencialmente defensiva, por lo que no pueden permitirse perder otra batalla significativa más. Si pierden semejante batalla —aunque sólo fuera en uno de los Estados— el sistema de vales, o alguno parecido, puede extenderse rápidamente a través del resto del país. Una de las razones por la que algunos políticos, incluso de tipo liberal, están mostrando interés por esta nueva forma de financiar la educación es porque parece ser substancialmente más barata. Además, muchas personas están cansadas de los conflictos ideológicos en las escuelas y quieren un sistema que ofrezca a los padres mayor capacidad de elección. Sin embargo, la batalla es aún incierta y tendrá que verse lo que suceda en el futuro. En cualquier caso, el movimiento de privatización de la educación forma parte de una tendencia mundial a privatizar muchas de las actuales actividades del Estado.

2. Otra de las principales respuestas políticas al prejuicio contra la religión y los valores tradicionales en las escuelas públicas ha sido el rápido crecimiento, durante las dos décadas pasadas más o menos, de nuevos centros privados religiosos. Muchas de estas nuevas escuelas son evangélicas o protestantes fundamentalistas, y hay en la actualidad miles de ellas que no existían en 1970. Dichos colegios han absorbido un incontable número de alumnos, y sus padres han comenzado, por razones obvias, a votar en contra del aumento de impuestos para financiar a las escuelas públicas.

El hecho de que la población de los Estados Unidos, como conjunto, esté envejeciendo y que no haya suficiente dinero para cubrir el incremento de los gastos médicos, explica que muchos de los votantes más mayores hayan comenzado a votar también contra el aumento de impuestos para financiar la escuela pública.

3. Una tercera importante respuesta política al debate ya descrito ha sido el notable desarrollo de lo que ha venido en llamarse «escolarización en casa» (*home schooling*). Muchos padres han sacado a sus hijos de las escuelas públicas y han comenzado a educarlos de forma sistemática en su propia casa. Se estima ahora que cerca de un millón de niños norteamericanos es educado por sus padres en el hogar. La «escolarización en casa» posee una larga tradición en América, y un pequeño número de americanos ha sido «escolarizado en casa» incluso antes de que se desencadenaran las controversias actuales. Esta modalidad fue iniciada por familias que vivían en zonas remotas donde no existían escuelas, o por familias que viajaban continuamente. Por ejemplo, la primera mujer del Tribunal Supremo de Justicia, Sandra Day O'Connor, fue «escolarizada en casa». Hace veinticinco años, fueron diversos padres protestantes quienes asumieron la tradición de la escolarización en el hogar y le otorgaron gran fuerza, nuevos materiales educativos y nuevas perspectivas. Incluso en años recientes, muchos padres de ideas secularistas se han sumado también a esta iniciativa debido a su desilusión con las escuelas gubernamentales, esto es, públicas.

Un elemento que está facilitando el movimiento de la «escolarización en casa» es la nueva tecnología. El ordenador personal, la red Internet, los vídeos educativos, el correo electrónico y el fax están permitiendo que los padres que enseñan a sus hijos en casa estén conectados unos con otros, lo cual les permite acceder a material educativo especializado y de alta calidad para sus hijos. Parte de este material es incluso muy superior al utilizado en las escuelas públicas. En general, la nueva tecnología es una poderosa fuerza de cara a la descentralización de todo tipo de actividades. Semejante movimiento descentralizador amenaza a todas las escuelas que tienen muchos alumnos, sin que probablemente se libren de esta amenaza las universidades.

4. En medio de estas guerras culturales ha emergido también un nuevo grupo de intelectuales, con frecuencia —pero no siempre— localizados en institutos de investigación privados o «depósitos de pensamiento» (*think tanks*). Estos pensadores han revitalizado posturas políticas o económicas calificadas como conservadoras,

valores tradicionales de la familia y visiones del mundo explícitamente religiosas. Sin ninguna duda, constituyen hoy el grupo más innovador e importante de los Estados Unidos. Más aún, lo interesante del asunto es que hay muy pocos pensadores que defiendan posturas intelectuales «modernas». El Estado del Bienestar, la educación fundamentada en el monopolio del Estado, el socialismo, el comunismo, la concepción ilustrada de una razón completamente neutral, la creencia de que uno puede poseer una moral sin religión alguna, etc. son ideas que han sido sistemáticamente atacadas por esta nueva *intelligentsia* «post-moderna».

Estos nuevos institutos de investigación privados se están convirtiendo en el centro de la vida intelectual en los Estados Unidos, mientras que las universidades pierden relevancia cada año (incluso las ideas significativas que emanan estos días de las universidades suelen provenir, de hecho, de institutos semi-autónomos instalados en la universidad). Hay ahora varios cientos de estos «depósitos de pensamiento», como, por ejemplo: *Heritage Foundation*, *American Enterprise Institute*, *Acton Institute*, *Rockford Institute*, *John Paul II Institute for Marriage and Family*, *American Family Association Institute*, *Hudson Institute*, *Institute of Religion and Public Policy*, *Manhattan Institute*, *Hoover Institute*, *Pacific Institute for Public Policy Research*, *Rutheford Institute*, *Ethics and Public Policy Center*, *Family Research Council*, etc., etc.

Ejemplos de intelectuales conservadores y generalmente pro-religiosos apoyados por dichos nuevos institutos son: Russell Kirk (1953/1986, 1985, el principal fundador del pensamiento conservador americano), Allan Carlson (1988, 1990), George Gilder (1984/1992, 1986), Irving Kristol (1972, 1978, 1983; editor de la revista *The Public Interest*); Charles Murray (1984/1994; Herrnstein and Murray, 1994) y Richard John Neuhaus (1984, también editor de la revista *First Things*). Son muestra de otros jóvenes estudiosos con talento que están comenzando a ocupar los puestos de dirección de estos nuevos centros e institutos.

En resumen, lo que está sucediendo es que las ideas liberales y secularistas, que ascendieron aproximadamente en los últimos doscientos cincuenta años, se encuentran ahora por lo general a la defensiva, pues muchas de ellas se consideran agotadas. Incluso peor, el modernismo es tenido hoy por «aburrido» —la moribunda visión del burócrata del Gobierno. De nuevo, el cómo saldrá todo esto adelante es algo que dista mucho de estar claro, pero al presente el crecimiento de la mentalidad post-moderna supone, principalmente, el crecimiento de una mentalidad *anti-moderna*. Nos

hallamos ante la revitalización, quizá incluso el renacimiento, de posturas intelectuales y sociales premodernas. O, como podríais decir en español: «es el moderno que se pone viejo y el primitivo que se pone nuevo».

Peligros de la nueva mentalidad

Existe, por supuesto, un peligro real asociado a la revitalización de las mentalidades pre-modernas: el impulso religioso y anti-estatal en los Estados Unidos se ha manifestado bajo formas muy perturbadoras. Muy recientemente se han producido hechos como el atentado a un edificio federal de la ciudad de Oklahoma, el incremento de la milicia Neo-Fascista y el desarrollo de una teoría política secesionista en ciertos ambientes. En algunos lugares ha habido también censura religiosa de libros de texto escolares; no es sólo el secularista quien censura los libros. Y algunos teólogos protestantes han propuesto en escritos recientes que los Estados Unidos deberían convertirse en una teocracia (vid. Rushdoony, 1986). Argumentan que la Constitución de los Estados Unidos se fundamenta en un pensamiento secularista que debería ser rechazado por cualquier cristiano serio, y que la Constitución habría de ser reemplazada por un gobierno basado de forma explícita en los principios de la Biblia.

Para apaciguar este conflicto antes de que llegue a ser demasiado intenso, necesitamos alguna forma de compromiso que medie entre las visiones secularistas y las religiosas del mundo. En mi opinión, esto significa que el Gobierno Federal tendrá que transferir la competencia sobre algunas materias a los distintos Estados. Si la educación retorna a los Estados y a las autoridades locales, y si muchas cuestiones de índole moral, especialmente la cuestión del aborto, pueden ser tratadas de un modo parecido, creo que la mayor parte de la tensión entre los planteamientos secularistas y los religiosos se reduciría, y que la tranquilidad doméstica se incrementaría substancialmente. Quizá esto pondría fin a gran parte de la *Kulturkampf* actual.

La Primera y la Segunda Guerras Mundiales, y el período de

Guerra Fría que las sucedió, acrecentaron de forma considerable el poder del Gobierno Federal de los Estados Unidos. Con el fin de este largo período de «guerra» lo natural es que comience a florecer una fuerte reacción contra semejante centralización del poder, siendo necesario ofrecerle una respuesta. En la larga tradición del pragmatismo político americano, considero que un compromiso eficaz puede y debe ser fomentado.

Dirección del autor: Paul C. Vitz. 6 Washington Place. New York University. New York, NY 10003—6634. U.S.A.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo 30.VIII.1995

BIBLIOGRAFÍA

- CARLSON, A. (1988) *Family questions: Reflections on the American social crisis* (New Brunswick, NJ, Transaction).
- CARLSON, A. (1990) *The Swedish experiment in family politics: The Myrdals and the interwar population crisis* (New Brunswick, NJ, Transaction).
- GALLUP, G. JR. (1985) *Religion in American. 50 years: 1935-1985* (Princeton, NJ, The Gallop Report).
- GILDER, G. (1992) *The spirit of enterprise* (New York, Simon and Schuster, revised edition).
- GILDER, G. (1986) *Men and Marriage* (Gretna, LA, Pelican Publishing).
- HERRNSTEIN, R. ; MURRAY, C. (1994) *The bell curve: Intelligence and class structure in American life* (New York, Free Press).
- KIRK, R. (1986) *The conservative mind from Burke to Eliot* (Lake Bluff, IL, Regnery, seventh revised edition).
- KIRK, R. (1985) *Enemies of the permanent things* (LaSalle, IL, Sherwood Sugden, revised edition).
- KRISTOL, I. (1972) *On the democratic idea in America* (New York, Harper and Row).
- KRISTOL, I. (1978) *Two Cheers for capitalism* (New York, Basic Books).
- KRISTOL, I. (1983) *Reflections of a neoconservative: Looking back, looking ahead* (New York, Basic Books).

- MURRAY, C. (1994) *Losing ground: American social policy, 1950-1980* (New York, Basic Books, second paperback edition, revised).
- RUSHDOONY, R. J. (1986) *Christianity and the state* (Vallecito, CA, Ross House).
- SEWALL, G. T. (1995) *Religion in the classroom: What the books tell us* (New York, American Textbook Council).
- SINGER, I. B. (1966) *Zlateh the goat and other stories* (New York, Harper and Row).
- VITZ, P. C. (1986a) *Censorship: Evidence of bias in our children's textbooks* (Ann Arbor, MI, Servant Books).
- VITZ, P. C. (1986b) Religion and traditional values in public school textbooks, *The Public Interest*, 4, Summer, 79-90.
- VITZ, P. C. (1986c) The role of religion in public school textbooks, *Religion and Public Education*, 13, 48-56.

SUMMARY: SECULAR HUMANISM AND TOLERATION OF RELIGIOUS BELIEFS: THE SITUATION IN AMERICAN EDUCATION.

The focus of this article is on the conflict between secular and religious thought in the world of American education. Some years ago, I carried out a large research project on the treatment of religion in the textbooks of American public grammar schools (grades 1-6) and highschools (grades 10-12). The results of this study made it clear that the primary censorship of religion in the United States is through omitting information about religion from educational material. Overt hostility to religion is rare. However the result of leaving out religion and leaving in only the secular world view results in thoroughly biased educational material. The bias is especially clear in sex education, social studies and history.

As more and more Americans have become aware of the anti-religious bias in the state-funded educational bureaucracy, there has been increasing conflict. One result is a growing grass-roots hostility to the modern secular state and especially the philosophy of secularism in the schools. Besides large-scale parental resistance, there is also a new anti-secular, pro-religion —we might say «post-modern»—intelligentsia.

The basic premise of this new movement is to reject much of modernity and especially its expression in secular humanism and in the growth of the bureaucratic welfare state. Most of this new movement is rooted in religion, primarily Protestant Christianity, but the same thing is happening in American Catholicism and Judaism. Besides the pro-religious intellectual positions, and the critique of modern institutions, there have been concrete social and political expressions. One example is the growth of home-schooling. Approximately one million American children are now educated by their parents at home. There is also a large-scale political movement to break up the state's monopoly on education and to allow private and religious schools to receive tax funds.

This new post-modern, pro-family and pro-tradition movement is also supported by the new technology. Personal computers, Internet, fax, etc. are all de-centralizing education and allowing parents to provide sophisticated and superior educational materials to their children at home.

rev. esp. ped. LIII, 201, 1995

KEY WORDS: Secular humanism. Textbooks. Choice and freedom in education. Vouchers.